

EL VACIAMIENTO.

“El que se ensarta se ensarta”

Refrán al Inicio del 2º período del Presidente Piñera

“No hay mal que dure cien años... de Covi 19

“Echando a perder se aprende” El Estado: 4 meses de pandemia

Del Refranero de la calle

hugo villela guerrero

Uno de los efectos no deseados de la instalación de la pandemia en nuestro país, ha sido el resaltar situaciones y debilidades que permanecían bien ocultas por la rutina del día a día de la llamada clase política o “casta política” como la denomina el politólogo Diego Ancalao Gavilanán.

Me refiero a la debilidad del Estado y, como parte de éste, la de los partidos políticos, unos en intento de alianza para gobernar, los otros fragmentados para ejercer el rol –sin protocolo – de ser oposición.

Es una debilidad percibida en todos los análisis – aunque de modo fraccionado – tanto sobre la derecha como sobre los partidos de la antigua Concertación.

Pero las debilidades que se detectan en el Estado, como las que se observan en la casta política de los partidos, hablan de la fragilidad del sistema político chileno, que no es reciente, ni se puede atribuir al estallido de movimientos sociales de octubre pasado, ni a la llegada y posicionamiento de la pandemia en los últimos cuatro meses. Tampoco al gobierno actual que se hizo cargo del Estado, con todas las debilidades de una derecha a cargo de tal encargo público.

Pero las debilidades de la institución Estado, se arrastran desde los pactos de una débil y obsecuente oposición, negociando la salida pactada de la dictadura cívico militar.

Los pactos allí acordados a espaldas de la ciudadanía, por la ya instalada casta política, desdibujaron desde el inicio, el rol de la función de la institución del Estado en toda democracia, cual es, el velar por el Interés General de todo el pueblo.

Los pactos que con el tiempo todos hemos conocido, mientras otros son secretos que se han llevado al cementerio los gestores de una democracia “en la medida de lo posible”, están en la raíz de la debilidad del Estado que hoy conocemos, de la fragilidad de los partidos políticos que envejecen, olvidando su función en la construcción de un interés general, manteniendo una forma pseudo democrática al ritmo periódico de elecciones insubstanciales de auto reproducción en el poder.

Así las cosas, el gobierno actual, se ha hecho cargo del Estado, a pesar de su ideología anti estatista, pero descubriendo que en lo público es la única manera de enfrentar la pandemia, que lo privado con todos sus negocios no alcanzan a cubrir las necesidades del bien común de la sociedad. Y que, en sus manos, el Estado puede ser gestionado con el autoritarismo ancestral de la derecha, invocando una constitución aún vigente, redactada para proteger las formas de un Estado autoritario.

En esta concepción de la derecha, se identifica al Estado con *aparato de Estado*, además con un contenido *burocrático autoritario*¹ y, a la necesidad de un orden social con el recurso a la *represión castrense en todas sus formas*.

Pero el aparato de Estado es un instrumento de la voluntad estatal y el orden social es mucho más que la subordinación a las medidas represivas.

El Estado, en su forma democrática es una *relación social*.²

Una relación que convoca a ciudadanas y ciudadanos, en su búsqueda de bienes comunes deseados y en la identificación de los malos comunes, que obstruyen los intereses generales.

El Estado, en cuanto relación social y en su búsqueda de un interés general, se ubica en el campo amplio de lo ético, y en los espacios cotidianos de las “*visiones morales*”, donde se juega el discernimiento acerca de *los deseos*, y *los bienes* a los que aspiran las comunidades y los grupos de la sociedad en su conjunto. Deseos y aspiraciones a

¹ Guillermo O'Doncel “Reflexiones sobre las tendencias de cambio en el Estado Burocrático Autoritario”, CEDES, Bs.As. 1976.

² Sigo de cerca a Norbert Lechner, lúcido estudioso del Estado en Chile y en América Latina, amigo por años, que en estos días, estaría de octogenario cumpleaños (10 de junio 2020)

bienes comunes que son intercambiados y confrontados en la vida cotidiana. De ellos se alimentan las *visiones morales*.

La vida cotidiana es pues el lugar donde se construye, de un modo social, la noción del *bien común* de un grupo o comunidad: “*Del sujeto en comunidad surge el bien común, que orienta la sociedad hacia la subjetividad...*”³

En este sentido, podemos afirmar que la búsqueda y la construcción de una noción de *bien común* es parte de la constitución de los *sentidos comunes éticos*, más específicamente de *la moralidad* de los grupos. Moralidad en la que encuentra su expresión *la subjetividad de la sociedad*.

Y , hoy día en medio de las dos crisis que agobian a la ciudadanía, con una situación límite de desocupación y de hambre solidariamente contenida por las comunidades, lo que se echa de menos es un *Estado que comprenda los deseos y necesidades cotidianos de comunidades empobrecidas*.

El manejo de la pobreza y de los pobres como actores pasivos clasificables y ordenables por una rebuscada ingeniería social, es parte de la apuesta de este Estado de Chile que pretende compatibilizar economía neoliberal, productora de pobres con una paternal política social ordenadora de los segmentos pobres.

A falta de Estado ético político, surgen alternativas que están junto al pueblo y que saben de su subjetividad cotidiana; los municipios, a lo largo de todo el país en esta coyuntura; grupos de apoyo solidarios; liderazgos interesados en ganar espacios en las próximas elecciones (diputados y senadores espurios) y desde hace muchos años, el narco tráfico en todas sus formas, las conspicuas (lavadores de dinero) hasta el comercio callejero en todos los barrios.

El grito en la calle es por la falta de Estado y su reemplazo por alternativas que den credibilidad, certeza cotidiana y acompañamiento solidario; así han aparecido las ollas comunes de vecinas y vecinos, y los comprando juntos.

³ “La Doctrina Social de la Iglesia y su desarrollo postconciliar” Franz Hinkelammert, Rev. Pasos N°72, Costa Rica ,Julio-Agosto 1997.

En ausencia de un Estado del interés general, el pueblo ayuda al pueblo.

Mientras tanto, la derecha ofrece un debilitado Estado burocrático autoritario, es lo que está dentro de su horizonte.

El Vaciamiento: haciendo un poco de memoria...

En nombre de la ética, el Estado en manos de la derecha y los militares, pasa a violar los derechos humanos. Impone así la cultura de la muerte.

Chile se convierte en un país de perseguidores y perseguidos bajo el imperio de terrorismo de Estado.

La dictadura cívico militar jugo a desprestigiar la política y a los políticos. El apoliticismo fue una herencia neta del período dictatorial

El Estado democrático fue asaltado por una multitud de intereses particulares que se beneficiaron del saqueo de empresas del Estado y Tierras, éstas últimas a través de la Contrarreforma agraria impuesta por los intereses de un Estado en manos de civiles y militares. Era el período 1973 – 1976⁴

Años después...

La apuesta de la Concertación de Partidos por la Democracia fue la de reencantar la política y dignificar la función de los políticos. Era parte de la nueva ética y de la nueva cultura....

Pero en la concepción de los “renovadores” y auto denominados “socialistas renovados” la política se definiría por su contenido técnico. Así la política es concebida como una función técnica de unos pocos: “los llamados al servicio público” en contra de toda épica populista.

En esta concepción “renovada de la política”, el populismo, entendido como el “dar” espacio a las demandas e interpelaciones desde “el pueblo” en las políticas públicas, ha sido anatematizado

⁴ María Olivia Monckeberg; “ El Saqueo de los grupos económicos al Estado chileno”; Ediciones B,Santiago,2001.

Hugo Villeda; “Saqueo y Exterminio de la clase campesina chilena. La Contra Reforma Agraria del régimen civil y militar, 1973 – 1976; LOM, 2018.

reiteradamente hasta la saciedad por parte de los políticos de la Concertación.

Además, de paso, los gobiernos de la Concertación satisfacían así los requerimientos del Fondo Monetario Internacional, del así llamado Ajuste Estructural; y obtenían certificación de gobernabilidad por parte de la derecha y el empresariado. Dicho ajuste era una de las medidas para dismantelar al Estado.

Es ilustrativo cómo la Concertación opera el cambio lingüístico de “pueblo” por “gente”. De ese entonces en adelante, el discurso político fue dirigido a la gente, no al pueblo....

Otro cambio lingüístico sugerente es el de “problema” por “tema”. Desaparece el problema de todo discurso oficial y aparecen los temas. Pareciera que es una concesión a la gobernabilidad.

También en la pirámide de trabajadores del Estado aparece “el servidor público”, distinto del empleado público o del funcionario. Esto tiene que ver con el status de origen. Los parlamentarios y los mandos medios de la administración pública se autoidentifican como “Servidores públicos”. El servidor obedece a una “vocación especial” mientras que el funcionario o empleado obedecen al estómago.... de todos los días.

La “modernidad” hacía su entrada a la práctica política de la mano del “realismo” que descalificaba toda referencia utópica como nostálgica y obsoleta.

Ello permitió toda la comodidad para instalarse en el modelo económico neoliberal y dar continuidad a la política económica de la dictadura. Punto crucial de negociación para la salida indolora del dictador...

Sin pueblo y sin utopía se gestiona mejor: la levedad de la política se jugaba en una clase política auto referente y pragmática acotada a unos pocos cientos de “operadores” hacia fuera y hacia dentro de los partidos. Operadores que, en muchos casos, se convertían en traficantes de influencias...

Sobre estas bases comienza la soberbia, vieja mala consejera del poder, a tomar posición en la práctica política de la Concertación .

No hay que olvidar que la Concertación de Partidos por la Democracia apoyaba su legitimidad ética en el gran depósito de superioridad moral del pueblo de Chile perseguido y silenciado por la dictadura

Sintomático: los partidos de la Concertación pierden a la juventud. No entusiasman con sus pensamientos pragmáticos y funcionalistas ... pero también comienzan a perder al pueblo adulto en un nuevo tipo de apoliticismo, esta vez provocado por la frustración, el desencanto, ante la reventa innoble de su credibilidad... la expropiación de sus deseos y de su imaginario. Los partidos pierden sus ideales identificatorios. Por modernizarse abandonaron sus definiciones ideológicas y se quedaron vacíos de ideales, convertidos en maquinarias de poder basadas en los circuitos de influencia y ventajas económicas. ¡Todo un gran montepío!

Sin pueblo, sin juventud, sin pensamiento crítico ni estratégico, apegados a la última movida táctica para aprovechar alguna ventaja, muchos de ellos entienden la democracia como una votación permanente y la política como una permanente vacuidad de sentidos.

De tanto insistir en un discurso y comportamiento “anti populista” hoy día se van quedando sin pueblo en los bastiones más tradicionales: las poblaciones de pobres.

Después de la dictadura, Chile ha buscado ser campeón de este nuevo ensamble así llamado democrático, siguiendo el modelo heredado de la dictadura con algunas modificaciones humanitarias pero, manteniendo las directrices neoliberales.

Es el núcleo del intento de coherencia socialdemócrata.

El manejo de la pobreza como “tema” más que problema, se ha convertido en un asunto de peritaje.

El manejo de la pobreza y de los pobres como actores pasivos clasificables y ordenables por una rebuscada ingeniería social, es parte de la apuesta de este Chile pretencioso que pretende compatibilizar economía neoliberal, productora de pobres con una paternal política social ordenadora de los segmentos pobres.

Mientras tanto, flotan en la memoria reciente de la ciudadanía, los silencios pactados en el origen de los gobiernos de la Concertación, sobre corruptelas del entorno inmediato al dictador y sobre el proceso privatizador llevado a cabo por la dictadura con pingües beneficios para los compradores. Todo dentro de la estrategia de mantener el poder de ciertos grupos aún después del término del régimen dictatorial.

En un esquema operativo en el que la derecha que gobierna vendía y la derecha económica compraba.⁵

El Estallido Social Octubre 2019.

Gestionando un Estado unilateral y precario por décadas, la casta política, esta burguesía institucional, y el gobierno de derecha se arrastran hasta el Estallido Social de octubre de 2019.

La derecha gobernante recurrió a su memoria dictatorial represiva bajo la forma del antiguo Estado Burocrático autoritario: violación de derechos humanos; crímenes aún no aclarados; mutilaciones a varios centenares de víctimas; violaciones sexuales a mujeres y hombres por parte de las así llamadas “fuerzas de orden”; todo tipo de arbitrariedades en nombre del orden, los cuales no han sido explicados ni atendidos por un Estado debilitado y minimizado,

¿Cómo lo describen en la casa, en la calle, en los talleres, en las oficinas, en los cenáculos de los gerentes más lúcidos, en algunos rincones de poder de la burguesía constitucional?

Que explotó el modelo económico y social neoliberal, con todas sus desigualdades, injusticias, explotaciones y saqueos de guante blanco. Y la percepción: ya no se podrá volver atrás.

Fue un largo proceso de acumulación de *subjetividad violada*.

Desde 1986, cuando una elite política alineada con el análisis político del departamento de estado norteamericano, elaboraron una fórmula para salir de la dictadura cívico militar a través de una gran negociación.

⁵ María Olivia Mönckeberg, “EL SAQUEO de los Grupos Económicos al Estado Chileno”, Ediciones B, Santiago, Chile 2001

Fue una elite de instituciones estatales, (los poderes del estado de derecho); y de partidos políticos agrupados en una autodenominada concertación de partidos por la democracia: Todos ellos transaron con la dictadura el mantenimiento del modelo económico neoliberal impuesto a sangre y fuego por un golpe de estado.

Y el saqueo de las empresas del Estado con el pretexto de reducir el tamaño del Estado.

Se cumplía con el recetario del Fondo Monetario Internacional (FMI) para subordinar la economía al capital internacionalizado, operando un ajuste estructural que partía por el Estado.

Pero en estos días, todo este tramo de la historia reciente saltó en pedazos, explotó en llamas y las familias de la emergente clase media conocieron lo que es expresarse en una protesta callejera.

Primero fueron las hijas e hijos de las familias quienes llamaron a “evadir” el pago del pasaje del metro que había tenido su tercera alza en el año, afectando el presupuesto de las rutinas laborales cotidianas. Si bien el alza no afectó al estudiantado, sí a sus madres y padres y otros adultos de la familia.

Pero como la mesa familiar cuando se encuentra, es un lugar de conversación, y la esquina es otro lugar de conversación joven, además de la escuela, la conversación sobre la economía familiar en aprietos se intensificó, y el malestar cotidiano se profundizó como un pozo histórico, que es la memoria familiar de la experiencia de la explotación y el abuso, que es la otra cara de la historia empresarial chilena.

Y de la conversación familiar sobre el alza del pasaje del metro y su incidencia en el presupuesto cotidiano, otros abusos ingresaron a los circuitos de conversación e invocaron a la memoria acumulada como patrimonio de una clase, de un sector, de un segmento. Esta vez abusos estructurales institucionalizados:

- el sistema provisional de las AFP; y la ausencia de previsión social.
- el destino del grupo de las personas que envejecen dentro y fuera de las familias con pensiones miserables;
- la precariedad y crisis actual de la salud pública;
- la precarización de la educación pública;

- la privatización del agua y del acceso al agua; el remate de los ríos;
- el consiguiente endeudamiento extremo de las familias (clase media) que consiguen su movilidad social por el ingreso al endeudamiento que les ofrece el mercado, una trampa que se vuelve contra el presupuesto familiar
- la memoria del saqueo histórico (dictadura civil y militar) de empresas y campos y el contraste con la acumulación de grandes fortunas en una elite sin vergüenza e inmoral desplegadas en el mundo del capital internacionalizado del gran lavado de dinero y de intenciones.

Abundo con una cita de Diego Añcalao Gavilán:

“ Me refiero a esos hipócritas que hablan del pueblo y la pobreza, cuando en realidad han sido ellos los que han producido la pobreza generalizada que hoy tenemos y esta infraestructura del Estado de derecho que la han transformado en una fábrica de desigualdad Y cuando hablo de pobreza, incluyo a esa amplia “clase media”, que vive en la fragilidad más absoluta.

Para ellos, es fácil hablarles a los pobres o verbalizar contra la discriminación, desde una estrategia espuria, aunque bien pensada, que los mantenga en su posición. Los vientos siempre les son favorables. Esa es la estabilidad que ha permitido el saqueo del país. No señoras y señores ya basta de mentir y robarle al pueblo.

La estabilidad política, se basaba en una estrategia inmoral que permitió la Ley de Pesca, las AFP, la deuda del impuesto territorial de las empresas forestales, la privatización del agua a la medida de los empresarios y en contra de la ciudadanía.

Esta estabilidad es la que tiene a Chile capturado entre la dicotomía de la extrema pobreza y la extrema riqueza. Mientras no se enfrenten y resuelvan los problemas más agudos que existen y se haga justicia, difícilmente habrá la paz social que necesitamos”

El discurso manipulador electorero sobre la familia y la clase media de un gobierno y un Estado ajenos e ignorantes de la subjetividad de la sociedad, se devela como un discurso vacío que se le vuelve en contra.

Saca los militares a la calle además de la represión de las así llamadas fuerzas del orden: los carabineros. La conducción política se

vuelve errática y ofensiva. El gobierno identifica a la multitud que protesta con turba violenta y delincuencial. **El gobierno, desde su estrado enajenado, no entiende nada de lo que está en el aire.**

La crisis institucional que se venía arrastrando, adquiere la característica de un derrumbe. La credibilidad a los gobernantes se convierte en pretensión inicua. La representatividad de los partidos políticos se reduce en los sondeos.

¿ Y los saqueos?

Al finalizar, suenan aún las cacerolas de la vecindad, los vecinos y vecinas convocadas en un “cacerolazo” de protesta. Los más viejos recordarán que el cacerolazo fue un modo de protestar de las mujeres de la derecha y la democracia cristiana contra el gobierno de Salvador Allende. Golpeaban las cacerolas al grito estridente que decía: “*La izquierda unida nos tiene sin comida*”

Pero no se puede cerrar estas páginas sin dejar en pie una interrogante que circula y que se agranda con el paso de los días: ¿Cómo interpretar los saqueos e incendios provocados de grandes tiendas, farmacias, retails y demás lugares del mercado modernizado?

Hay varias respuestas que todas *apuntan a muchas segundas intenciones en una sociedad tan fragmentada como la nuestra, en los fragmentos de la desigualdad y de un Estado precario.*

La Pandemia que nos agobia, no vino a ocultar la realidad que vive nuestro país, ni la debilidad institucional, sino a subrayar la latencia de la crisis social que estamos viviendo.